

4. Ayudas para el camino

DORA CLEMENCIA AZMITIA,
UNA JOVEN PROFETA
Hna Raquel Saravia, sf

TESTIGOS DE LA PRESENCIA TRANSFIGURANTE
DE DIOS
P. Eusebio Hernández Sola, oar

Dora Clemencia Azmitia

Una joven profeta

Hna. Raquel Saravia

Era el mes de agosto, en Guatemala las lluvias son abundantes y por consiguiente los campos se visten de verdes cambiantes, como la esperanza de una cosecha abundante. El último día del mes de agosto del Año 1958 nació Menchy Azmitia, como la llamábamos con cariño.

Fue la primogénita de la familia Azmitia Dorantes, un matrimonio cristiano que desde pequeña la guió en el camino del amor y servicio a los demás. Tuvo tres hermanos más: Mario, Graciela y Juan José.

Conocí a Menchy cuando era alumna de nuestro colegio Belga-Guatemalteco, en la capital de Guatemala. Entró al Colegio desde pequeña a los seis años y siempre fue una alumna ejemplar. Le di clases de Estudios Sociales en 3o. Básico y se entusiasmaba en conocer la historia, la geografía y la cultura de los diferentes países. Pero le gustaban más las clases de evangelización, donde crecía en fe y amor a Dios y al prójimo.

Su fe católica venía desde el hogar, donde sus padres, Don Mario y Doña Cony le infundieron desde pequeña el conocimiento de Dios y el servicio a los demás. En la parroquia de los Proyectos 4-4 a la que pertenecía, dio clases de catecismo a los niños y niñas, enseñaba trabajos manuales a los, las jóvenes, niños y niñas, pero sobre todo le gustaba entretenerlos inventándose toda clase de juegos, paseos y excursiones.

Su papá, Don Mario, trabajaba en la Secretaría del Arzobispado de Guatemala y en sus tiempos libres se dedicaba

4. Ayudas para el camino

al canto, pues tenía muy buena voz. Muchas veces se presentó en zarzuelas junto con su esposa, Menchy y su hermano Mario, quienes también participaban en el coro, cantando con todas sus fuerzas.

El ansia de servicio de Menchy no tenía límites, cuando cumplió 12 años inició el apostolado que la iba a marcar toda su vida: la promoción de los campesinos, de la gente pobre. En una aldea vecina a la ciudad de Guatemala llamada “El Carrizal” estuvo acompañando el trabajo de un sacerdote, varias religiosas, dos médicos y jóvenes recién graduados de maestros. En esa experiencia empezó su preocupación por el campo y por las condiciones de vida de los campesinos y campesinas. Contaba con alegría cómo había participado en un parto, entusiasmada de todo lo que había aprendido y deseosa de crecer para ayudar a los y las demás.

Cuando llegó a su juventud entró a un movimiento de jóvenes que se llamaba JEC (Juventud Estudiantil Católica) que funcionaba en el colegio. La JEC fue un movimiento latinoamericano que utilizaba el método de ver, juzgar y actuar. Se partía de una realidad del ambiente (colegio, familia, situación social, etc.) y se compartía en el grupo, se escogía un caso, el cual se ampliaba y discutía, para después reflexionar con la palabra de Dios qué era lo que nos decía el Señor ante esa situación. Un tercer paso era el compromiso ¿qué podemos hacer nosotros, nosotras? y se asumía una acción.

Es desde esos equipos juveniles donde varias jóvenes empezaron un compromiso más fuerte con su fe y con la reali-

dad circundante, sobre todo por los campesinos y campesinas del área rural. En sus reflexiones percibieron que como cristianas no podían permanecer indiferentes ante la situación del pueblo, donde el 60% no sabía ni leer ni escribir y donde las condiciones de vida de la gente estaban en total contradicción con el plan que Dios quiere para todos sus hijos y todas sus hijas. Un día varias alumnas del grupo nos cuestionaron a nosotras las Hermanas por qué el colegio no se proyectaba a las áreas rurales.

Es así como nació la idea de un servicio a las áreas rurales y como teníamos una casa de hermanas religiosas en Uspantán, al norte del departamento del Quiché, a unas 7 horas de la capital, se pensó realizarlo en las aldeas más pobres de la misma localidad.

El nombre que se le dio a este servicio fue el de **Operación Uspantán**, se inició en el año de 1970 con las alumnas del colegio de la vocacional, es decir las mayores.

El análisis de la realidad a partir de la fe y la profundización de la misma constituyó el objetivo de Operación Uspantán, así como una exigencia de compromiso concreto y efectivo que se consolidaba en la práctica.

En un principio se tuvo como criterio la necesidad de atender a los campesinos y campesinas de la zona por la situación de miseria que vivían y el encontrar una forma efectiva de concretizar el compromiso cristiano de las voluntarias dentro de la misma realidad del campesinado.

Al comienzo las alumnas iban a las aldeas y como no tenían tanta conciencia de la

situación llevaban varias cosas para alimentarse durante el mes de trabajo, pero después se fueron identificando más con la gente compartiendo los mismos alimentos y pasando muchas veces hambre, pues la alimentación de los campesinos y campesinas de tortillas, frijoles, huevos y raramente pollo, no les satisfacía.

Pasados los años no sólo se profundizó la formación sino que se llegó a una mejor comprensión del trabajo, se globalizaron los objetivos, centrándose los criterios alrededor de una realidad integral. Es así como se proporcionaron elementos teóricos y analíticos a las voluntarias y al campesinado para que pudieran ubicar la realidad de injusticia en contextos estructurales dentro de los cuales el cristianismo exigía una respuesta de cambio. Los criterios concretos eran: proporcionar elementos de reflexión, hacer descubrir una realidad estructural y motivar una toma de postura a partir de la realidad y el compromiso cristiano.

Cuando Menchy fue nombrada unánimemente presidenta de la Operación Uspantán su entusiasmo no tenía límites, propuso a las estudiantes y a nosotras, las religiosas, una preparación durante todo el año escolar, se estructuraron nuevos programas para ayudar a la gente y se elaboraron estatutos para la participación en la misma. Cuando las voluntarias faltaban más de tres veces a la formación se les suspendía del programa, pues pensaba que no era justo ir a servirlos sin la preparación adecuada.

Recibíamos clases de evangelización, concientización, alfabetización con el método

Freire, lengua indígena (quiché o pocomchí, según la región), medicina popular, primeros auxilios, métodos pedagógicos, etc. Se hacían muchas actividades para reunir fondos, pues se preparaban materiales de alfabetización, evangelización, lectura y de todos los programas; además se compraban: lámparas Coleman, pues en las aldeas no había luz, materiales de primeros auxilios, yeso, lápices, cuadernos, etc., era un gran trabajo de preparación.

Fue en las aldeas donde servíamos que conocí más de cerca de Menchy, pues estuve trabajando con ella y me di cuenta de su compromiso, abnegación y amor por los campesinos y campesinas. Era la que más se preocupaba por preparar sus lecciones, por compartir con la gente, visitar los hogares y atender a los niños y niñas. En la noche, a la luz de una lámpara o de una candela, preparaba las lecciones del día siguiente y muy temprano ya estaba barriendo la escuelita, en medio de un frío intenso.

En las reflexiones que hacíamos por las noches al recibir la comunión, su corazón se sentía triste al ver las injusticias y la pobreza, pero su fe y esperanza la hacía creer que podríamos cambiar la situación de Guatemala si nos entregábamos cada día más. Copio un fragmento de la carta que envió a su familia, estando en las aldeas:

“...Hoy en la oración que hacemos en la noche pedimos a Dios porque un día en estas aldeas se acabe la injusticia, que tengamos derecho a la salud, a nuestra tierra, a la educación. La gente vive en mucha pobreza y aquí ya no creen en los partidos políticos porque dicen que

4. Ayudas para el camino

sólo hablan y siempre son los mismos. Seguro que están de acuerdo con los que nos llevan como animales a la costa para pagarnos miserablemente...”.

Las enfermedades proliferaban entre los niños y niñas y aunque se procuraba ayudarlos, ayudarlas con los conocimientos que teníamos, la pobreza y la lejanía de los centros de salud era tan grande que algunos, algunas morían por falta de atención médica. El desconsuelo de los padres y la tristeza de los mismos se grababan en el corazón de Dora Clemencia, de allí nació su irrenunciable solidaridad, apoyo y amor por los desposeídos y desposeídas, marginados y marginadas y su sueño porque algún día tendrían sus derechos de igualdad, acceso a la educación, a la salud y a tantas cosas que carecían. Cuántas veces la oí cantar: *“Habrá un día en que todas al levantar la vista veremos una tierra que ponga libertad...”*.

Menchy se graduó de maestra de Educación Primaria en 1977 y al año siguiente empezó a dar clases en el colegio y a asistir a la universidad donde estudiaba Pedagogía. Como maestra además de los conocimientos que impartía a las alumnas les comunicaba su fe y entusiasmo por medio de actividades religiosas, visitas a los centros de niños huérfanos y niñas huérfanas, hogares de ancianos y ancianas, etc.

La situación de Guatemala se recrudecía, desde el terremoto de 1976, varias zonas en Guatemala fueron ocupadas militarmente, ante el fortalecimiento del movimiento popular y el incremento de la guerrilla.

El 29 de mayo de 1978 más de 100 campesinos y campesinas keqchies fueron asesinados y asesinadas a raíz de una manifestación ante el despojo que venían sufriendo de sus tierras. Ante ese hecho los religiosos y religiosas de la Verapaz y la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Guatemala emitieron varios comunicados acusando al ejército de este hecho y se organizó una gran manifestación a la que participaron muchos cristianos, cristianas y religiosos, religiosas.

Al mes siguiente el sacerdote guatemalteco Hermógenes López publica una carta abierta al Presidente en la que pide, entre otras cosas, la supresión del ejército y al día siguiente es cobardemente asesinado.

En las ciudades, cientos de dirigentes y miembros del movimiento popular fueron asesinados y en las áreas rurales se inició una política de tierra arrasada, que desembocó en masacres de la población civil. Posteriormente se conformarían las primeras aldeas estratégicas, los polos de desarrollo y las patrullas civiles.

La Iglesia asumió la defensa de los pobres y la lucha por la justicia, por lo que fue perseguida. Once sacerdotes fueron asesinados entre junio de 1978 y julio de 1981. A ellos se sumaron incontables catequistas y comunidades cristianas.

En el año 80 los campesinos y campesinas de Uspantán, Cunén y la zona Ixil decidieron venir a la capital a protestar por la desaparición de varios dirigentes y catequistas de esas regiones. Estuvieron alojados, alojadas en la Universidad y

varios, varias jóvenes fueron a acompañar a los campesinos y campesinas, entre ellos un grupo de cristianos y cristianas. Todos contaron después que los universitarios y las universitarias se quedaron admirados, admiradas cómo Dora Clemencia podía hablarles, animarles hacia dinámicas para que pudieran sentirse más relajados, relajadas en esos días de espera. Estos campesinos y campesinas fueron los, las que después fueron quemados, quemadas vivos, vivas en la Embajada de España a donde llegaron para pedir apoyo por parte del Embajador. Este acontecimiento fue conocido y repudiado en el mundo entero y se conoce con el nombre de la Masacre de la Embajada de España.

Al constatar tanta injusticia, tanta sangre derramada día tras día en Guatemala, fue cuando Dora Clemencia escribió con el corazón sangrante: *“No podemos entender por qué un pueblo tiene que sufrir tanto para alcanzar su liberación”*.

A raíz de esta situación, el programa de Operación Uspantán se tuvo que suspender por la inseguridad que se vivía, pero Dora Clemencia no podía quedarse tranquila, junto con el grupo de su parroquia llamada “Comunidad Caminante” siguió sirviendo a la gente en Santa María de Jesús, cerca de Antigua Guatemala.

También siguió participando más activamente en la JEC, por lo que fue invitada a un Encuentro Internacional del movimiento en Valladolid, España, donde asombró a todos y todas por su gran capacidad, análisis y entrega. Allí fue conocida internacionalmente y al momento de su desaparición los telegramas y

protestas de todo el mundo llegaron al gobierno, pero nunca se supo más de ella.

Los meses de vacaciones que en Guatemala son noviembre y diciembre, cuando el paisaje se cubre de celajes multicolores, Menchy se trasladaba a vivir completamente al pueblo de Santa María, a gozar de la belleza de la naturaleza, pero sobre todo de la compañía de la gente que ella amaba: los campesinos y campesinas. Además del trabajo del día, todas las noches se hacía reflexión y revisión, le gustaba meditar sobre las primeras comunidades cristianas, pues en esos días se vivía realmente el Evangelio en el compartir, una verdadera hermandad entre los campesinos y campesinas, los jóvenes y las jóvenes visitantes.

Su entrega se profundizaba cada vez más, por lo que decidió incorporarse a la lucha de los pobladores, habitantes de barrios marginales a quienes acompañaba en su reflexión, manifestaciones y protestas ante la situación de secuestros, asesinatos que ocurrían diariamente en la ciudad capital. Su hermano Mario se vio animado también en su compromiso y decidió incorporarse al movimiento de pobladores.

En esos días su mamá recibió una invitación para ir a México a un Encuentro y allí recibió la siguiente carta, de la cual copio un trozo:

“Le cuento que el lunes me fue muy bien, de FJP ibamos más de 60... estuvimos en la Misa de cuerpo presente del ex-alcalde, lo mataron porque era amigo del Padre Hermógenes y después fue el entierro... no fuimos al entierro para no

4. Ayudas para el camino

regresar muy tarde y porque era mucha responsabilidad.

Nuestra novena del Incienso buenísima, llegaron jóvenes de los otros asentamientos y le echamos más agua al ponche para que alcanzara, la gente súper feliz, rezamos y reflexionamos como a nosotros nos gusta, fue mi papi y le gustó mucho...

La gente del Incienso va a celebrar el cumpleaños de Mario el lunes 7 de julio en la noche y el domingo tenemos mañanitas, luego reunión de la JEC de 8:00 a 1:00, por la tarde nos vamos al asentamiento La Esperanza para la inauguración de un grupo de la Coordinadora de Pobladores y vamos a participar en un grupo artístico...

Cuídense mucho, comparta todas sus experiencias con los demás, porque todo lo que de y reciba en ese encuentro será nuestra base y nuestra fuerza para seguir luchando por una Guatemala mejor y estaremos cada vez más delante del Señor. Su hija que la adora: Menchy.

P.D. no tenga pena de los libros, tráigalos si no le hace mucho problema, si no cuando Guatemala esté libre podremos leer lo que se nos antoje, ¿verdad?"

En marzo de 1981 Menchy contrajo matrimonio con Marco Tulio, un compañero de compromiso que la acompañaba en todos sus decisiones. El mismo nos comenta: *"Nuestras vidas poco a poco cambiaron y la sonrisa de Menchy se tornaba en seriedad y preocupación. Escuchábamos más a menudo la radio y veíamos los tele noticieros".*

Muy poco duró esa dicha, el 19 de septiembre del mismo año en una tarde triste, la familia se entera que Mario había sido secuestrado. Era estudiante de ingeniería de la Universidad de San Carlos, al momento de su secuestro tenía 22 años.

Esa tarde, frente a la cruz Menchy preguntaba: *¿por qué? ¿qué hizo? ¿vivir su realidad, asumir el ideal de los que dejan todo por la verdad? ¿ser cristiano auténtico?*

No sabía que a los dos días, otras nos íbamos a estar preguntando lo mismo, cuando supimos de su propio secuestro y el de su papá. Cuando fue secuestrada Menchy tenía tres meses de embarazo... nunca jamás se supo de los cuatro: Don Mario, Menchy, Mario hijo y el pequeño que ya tenía en las entrañas. TODA UNA FAMILIA MÁRTIR.

Por medio de este testimonio quiero agradecer a Dios el haberlos conocido y acompañado, siguen siendo mi inspiración y quiero confirmar que el compromiso de Dora Clemencia fue desde su fe cristiana: su gran amor a Dios lo hizo realidad en el amor y servicio a los hermanos y hermanas que sufrían la pobreza, la represión, la persecución. Se dio enteramente al servicio de los y las demás, Menchy es una bienaventurada, fue una mística y profetiza, es inmortal, es una santa de hoy, que hizo realidad las palabras de Jesús en Juan 15, 13:

"Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos y amigas".